

EL CAMINO DE JESÚS Y DEL DISCÍPULO HACIA LA PASCUA (I)
De las aguas del Bautismo a la arena combativa del desierto
Marcos 1, 12-15

*“Pero fue descubierto y repelido;
y fue derrotado porque fue reconocido y desenmascarado”
(San Cipriano)*



“Permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás”

“Estaba en el desierto, tu Hijo, tu único.
Estaba en el desierto,
como en un retiro preparatorio de su misión.
Es allí donde él dice sí a tu proyecto de salvación,
a la pesada tarea que tú le confías.
Él te ha colocado por encima de todo.

¿Su ambición? Servirte,
ir hasta el fin de la aventura.
Si ponerte a prueba.
Sin buscar su interés.
Sin poner su gloria por encima de la tuya.

Dios, Padre nuestro,
que tu Espíritu nos ayude
a poner nuestros pasos en los pasos de tu Hijo,
Jesús, nuestro Señor”.

Amén
(Denis Gagnon, op)

Introducción

Aún resonaban las amorosas palabras del Padre en sus oídos, ***“Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección”*** (Marcos 1,11), cuando el mismo Espíritu que lo había ungido lo condujo por las rutas antiguamente pascuales del panorama abrasados, con piedras calcinadas por el sol, del desierto.

Esta emocionante escena es el preludio de todo el ministerio de Jesús y también de los caminos que el discípulo está llamado a recorrer en el seguimiento del Maestro. Así volvemos al momento originante del camino.

Lo que Marcos nos relata no son momentos puntuales y aislados dentro de la vida de Jesús, sino de constantes. Estos mismos acontecimientos se reproducirán en las rutas del seguimiento, punto de partida para la misión.

Nota: El pasaje propuesto en la Liturgia es Marcos 1,12-15, puesto ya comentamos los vv.14-15 el pasado 22 de Enero (ver las anotaciones allí), nos detendremos solamente en Marcos 1,12-13.

1. Leamos Marcos 1,12-13

“¹²A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, ¹³y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían”.

Una vez que Jesús ha asumido el proyecto del Padre como suyo, los primeros pasos de su camino lo llevan a la consolidación de la experiencia vivida. El Espíritu lo conduce al desierto, el espacio de la maduración, de la formación, de la escucha. Curiosamente el Espíritu no lo ha conducido inmediatamente a la misión, sino ante todo a la palestra del combate con el maligno.

A diferencia de Mateo y Lucas, las tentaciones de Jesús en Marcos duran todos los 40 días. El término “peirasmós”, técnicamente usado aquí, indica que Satanás pone a prueba la fidelidad de Jesús al camino trazado por el Padre.

En esta situación se proclama la victoria de Jesús:

- Vence la violencia opresora y divisora del hombre y se anuncia que él trae la paz escatológica (cfr. Is 9,5 y sobretodo 11,6-9) en la que habita una humanidad nueva capaz de solidaridad, de servicio y de amor en el construir la historia.
- El servicio de los ángeles evoca la protección de Dios con su profeta perseguido, indicando así de qué manera Dios Padre participa en los combates de su Hijo y de qué lado está en los conflictos de la historia. Con todo ello se presenta a Jesús como a Adán en el paraíso, pero no retro-proyectado hacia atrás sino anunciado hacia el futuro, como una realidad que va a suceder. Jesús es el nuevo Adán, el prototipo de una humanidad nueva que nace en su carne y se forma en su seguimiento.

Las tentaciones atraviesan la vida de Jesús y en todas ellas Jesús constantemente renueva su “SÍ” al proyecto del Padre:

- Vienen de los fariseos que le piden demostraciones de poder para evitarse el camino doloroso de la fe (cfr. Mc 8,11-13).
- Vienen del mismo discípulo que acaba de confesar la fe pero que se intenta apartarlo del camino. A él le responde: “**¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque tus pensamientos (=proyectos, caminos) no son los de Dios sino de los hombres**” (Mc 8,33).
- Vienen de su mismo corazón de hombre que le teme a la muerte: “**Y decía: ¡Abbá, Padre! Todo es posible para ti, aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú**” (Mc 14,35).
- Vienen de los adversarios (los espectadores de la pasión y los sumos sacerdotes) que lo invitan a bajarse de la cruz: “**¡Sálvate a ti mismo bajando de la cruz!... ¡Que baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos!**” (Mc 15,30).

También el discípulo y el misionero pasarán por las pruebas de su Maestro. Toda tentación es negación del camino de la fe, un claudicar del “Camino del Señor”.

Desde ya comprendemos que seguir a Jesús supondrá pruebas que vienen de muchos lados, pero que también como su Maestro no estará sólo y que si se apoya en la victoria de él -el más fuerte- saldrá siempre adelante sostenido en su fidelidad. Esta fuerza nos será ofrecida en su misterio pascual, misterio en el que nos sumergiremos bautismalmente.

2. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

“No hay que temer únicamente la persecución que se desencadena de forma patente contra los siervos de Dios, con el objetivo declarado de eliminarlos: es más fácil estar en guardia cuando el peligro a temer es evidente; y, cuando el enemigo se muestra claramente como tal, el ánimo tiene tiempo de prepararse para el combate.

Al contrario, el enemigo es un enemigo que hay que temer y con el cual hay que tener mayor cautela cuando se insinúa de forma escondida, cuando penetra camuflado bajo apariencia pacífica, serpenteando ocultamente: y no es por acaso que es llamado también con este nombre.

Siempre fue así su astucia, su oculta y tenebrosa capacidad de insidiar al hombre. Así, desde el inicio del mundo, engañó y sorprendió a las almas ignorantes, de credulidad indefensa, lisonjeándolas con palabras mentirosas; así también en otro tiempo se aproximó furtivamente del propio Señor para tentar, como si pudiera sorprenderlo y engañarlo, pero fue descubierto y repelido; y fue derrotado porque fue reconocido y desenmascarado”.

(San Cipriano, “La unidad de la Iglesia Católica”, 1)

3. Cultivemos la semilla de la Palabra en la vida

- 3.1. ¿Qué relación hay entre Bautismo y Tentación? ¿Cómo se explica que sea el Espíritu Santo el que conduzca a Jesús al desierto para ser tentado?
- 3.2. ¿Qué indica el número 40? ¿Por qué Jesús va al desierto?
- 3.3. ¿Qué se entiende por “Tentación” en el Evangelio? ¿Es el mismo concepto de “tentación” que tiene la gente?
- 3.4. ¿Con qué imágenes se proclama la victoria de Jesús sobre Satán? ¿Qué se quiere decir con la expresión: “Jesús es el Nuevo Adán”?
- 3.5. ¿De qué manera aparecen las tentaciones a lo largo del Ministerio de Jesús en el Evangelio de Marcos? ¿Cómo se dan en mi vida cristiana?

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM

Anexo 1

Pistas para las otras lecturas del Domingo

La oración colecta fija el programa del tiempo de Cuaresma: “Progresar en el conocimiento de Cristo, abrirse a su luz para llevar una vida más cristiana”. La Iglesia invita a sus fieles a avanzar en un camino de 40 días que conducen a la fiesta de Pascua. Para ello, ofrece provisiones con las más bellas páginas de la Biblia. Cada Domingo, en la primera lectura, nos invita a meditar en una etapa de la historia de la salvación. Con Noé, Abraham, Moisés y los Profetas, Dios forma, educa y hace alianza con el pueblo de Dios. Con Jesús, Dios renueva su alianza.

Primera lectura: Génesis 9, 8-15

El pasaje de hoy se sitúa “después del diluvio”. El primer intento de crear la humanidad terminó en un fracaso. Después de la salida del jardín de los orígenes, un hombre mató a su hermano, Caín no pudo controlar el pecado que tocaba a su puerta y se comportó como una bestia con su hermano. Después de él, la violencia aumentó y Lamec, uno de sus descendientes cantará:

***“Yo maté a un hombre por una herida que me hizo
y aun muchacho por un moretón que recibí.
Caín será vengado siete veces,
mas Lamec lo será setenta y siete”*** (Génesis 4,23-24).

La humanidad se deja envolver en el ciclo infernal de la violencia. Por medio del diluvio, Dios borra su obra primera. Pero no se puede decidir a terminar de una vez por toda con la humanidad. Salva a Noé y a los suyos y hace una alianza con ellos. Es una alianza unilateral e incondicional. Dios se compromete a no “***volver a aniquilar***” la tierra (9,11).

Por el contrario, el arco iris en el cielo, visible después de la tormenta, se convierte ahora en signo visible de la alianza entre Dios y los hombres (9,13). Es como el anillo nupcial que une el cielo y la tierra.

Salmo 25 (24), 4-5ab.6+7bc.8-9 (Respuesta: v.10^a)

“***Me acordaré de la alianza***”, le dice Dios a Noé (Gn 9,15). El Salmista responde ahora: “***Acuérdate, Yahvé, de tu ternura, y de tu amor, que son de siempre***” (Salmo 24,6). El orante no habla solamente en nombre propio, sino de todo el pueblo de Dios.

La Biblia cuenta el amor duradero de Dios por su pueblo y por la humanidad. El amor implica “***ternura y fidelidad***”. Este amor no siempre es recíproco. Durante la travesía del desierto, el pueblo se rebeló contra Dios. En el Sinaí, construyó y adoró un becerro de oro.

El orante toma conciencia de su pecado, no trata de auto-justificarse, sino que le pide a Dios que olvide su pecado: “*De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí*” (v.7). Olvidar el pecado pero no al pecador.

Las palabras “camino”, “ruta”, “camino”, le dan ritmo al texto. La Ley dada por Dios traza el buen camino, indica la vía de la salvación. Al cometer un pecado, la persona se aparta de él, se aleja del camino que lleva a la felicidad. Pero si confía en Dios, Dios lo orienta por el buen camino.

Segunda lectura: 1 Pedro 3, 18-22

La primera carta de Pedro es una gran catequesis bautismal. Va en sintonía con nuestro camino cuaresmal, el cual está orientado hacia la liturgia bautismal en la noche de Pascua.

Los iconos orientales de la Resurrección nos ayudarán a comprender las expresiones de Pedro: el Resucitado va a tomar de la mano, en su descenso triunfal a los infiernos, a los hombres y mujeres de la antigua Alianza para introducir a toda la humanidad en su camino.

Al ser bautizados, todos nosotros “renacemos” como resucitados para una vida nueva según el Evangelio. ¿Somos conscientes de ello? Nunca es demasiado tarde para comprometerse “*con Dios con una buena (recta) conciencia*” (3,21). Esto supone rupturas concretas con relación al mundo pagano.

(J. S. – F. O.)

Anexo 2

Para quienes animan la liturgia

I

La cuaresma está definida por el Ritual de Iniciación Cristiana de los Adultos (RICA) como “un tiempo de purificación e iluminación”. Es el tiempo por excelencia de conversión que nace de la Palabra, se concreta en la penitencia, en la ascesis y en la práctica de la misericordia; se invoca y se expresa en la oración y se traduce en una vida filial y eucarística.

II

Jesús es el protagonista, el modelo y el Maestro de la Cuaresma de la Iglesia. El Leccionario dominical del año “B” tiene como característica sobresaliente el evidenciar el progresivo camino de Jesús para la Pascua, con toda una serie de texto en los que el dinamismo progresivo de muerte-resurrección se expresa con una riquísima simbología. Los dos términos del binomio ya están presentes –como dos columnas de un pórtico- en los dos domingos dedicados a la apertura de este “tiempo principal”: tentaciones y transfiguración.

III

Para la mayoría de los fieles que no puede participar en la celebración del Miércoles de Ceniza, la Cuaresma comienza, de hecho, el Domingo. Es importante destacar este hecho con algún gesto particular. Recogiendo y adaptando la propuesta del Ceremonial de los Obispos No.261, sugerimos que el canto de las letanías de los Santos ocupe el lugar de los ritos de entrada y el acto penitencial. Hay dos formas posibles:

III.1. Reunida la asamblea en un lugar distinto del de la celebración, el presidente la saluda, le dirige una breve admonición y, después de una pausa de silencio, recita una colecta (de la Santa Cruz, o de la Misa por la conversión de los pecadores). En seguida invita: “Caminemos en paz”. Y comienza la procesión hacia el lugar de la celebración con el canto de las letanías (cfr. NCT 157). Hecha eventualmente la incensación del altar, el presidente se dirige a la sede desde donde, terminadas las letanías (se suprimen las invocaciones relacionadas con la bendición del agua) se omite el acto penitencial y se pronuncia la oración colecta del día.

III.2. En el mismo lugar de la celebración, alguno introduce el canto de las letanías con una monición apropiada. En cuanto se cantan las invocaciones a los Santos, el sacerdote y los ministros entran en el Templo y hacen, eventualmente, la incensación del altar. Al final de las invocaciones de los Santos, el sacerdote, desde la sede, se bendice, hace el saludo inicial e introduce el acto penitencial que prosigue con las invocaciones de la 2ª parte de las letanías (“Muéstrate propicio...”, hasta el final, omitiendo las invocaciones de la Bendición del agua). El rito concluye con la oración colecta del día.

IV

Para los lectores:

Primera lectura: El texto es homogéneo y tiene dos partes nítidas, introducidas por la frase: “Dios dijo”. Hay que preparar las enumeraciones con una cesura, por ejemplo: “*Estableceré mi alianza / con vosotros, / con vuestra descendencia / y con todos...*”.

Segunda lectura: Es una lectura difícil de proclamar. La riqueza de las circunstancias y de los títulos, crea una maraña tal que sólo el tono de la voz, aliado a una gran capacidad respiratoria, pueden deslindar. El lector que no perciba lo que el texto dice, es mejor que no lea. Atención a algunas expresiones de difícil pronunciación.

V

Con relación al uso del Misal. No hay que omitir el prefacio propio de este Domingo. La despedida puede ser precedida por la Bendición Solemne (MT 556). Con todo, lo más tradicional en este tiempo es el uso de la Oración sobre el pueblo (escoger en el MR 569-574) con el cual podrían terminar todas las Misas de los domingos de la Cuaresma.

(V. P.)

Anexo 3

Una invitación a la oración

MAESTRO, ENSÉÑANOS A SOFOCAR LA FUERZA DEL PECADO



*“En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.*

*Porque Cristo, nuestro Señor,
al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento,
inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y,
al rechazar las tentaciones del enemigo,
nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado.*

*De ese modo,
celebrando con sinceridad
el misterio de esta Pascua,
podremos pasar un día
a la Pascua que no acaba.*

*Por eso, con los ángeles y santos
te cantamos el himno de alabanza...”*

(Prefacio del Primer Domingo de Cuaresma)